



Carmen HERNÁNDEZ (2007). *Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana.

Alba CAROSIO. Centro de Estudios de la Mujer, UCV. Caracas.

Una visión feminista del arte contemporáneo

El cuerpo de las mujeres ha sido tema ortodoxo de las artes visuales de todas las épocas: cuerpo visto a través de la mirada masculina que trata de captar y presentar la femineidad elusivamente ideal, de acuerdo a los cánones hegemónicos del momento, o que examina a través del cuerpo femenino temores, deseos, y erotismo propio. Las artes plásticas y su historia, han venido siendo presentadas como un sector masculino, de allí que, como dice Carmen Hernández que “*En nuestro continente se piensa, de manera bastante generalizada, que la actuación exitosa de la mujer en el campo artístico e intelectual es un hecho excepcional, producto de la interacción de factores extraordinarios*” (pág. 33). Las mujeres aún en nuestra contemporaneidad, son consideradas objeto, no sujeto de las artes visuales: las artistas están invisibilizadas en la historia del arte y las actuales, tienen un difícil acceso a los circuitos de difusión y exposición.

Por esto, este libro de Carmen Hernández es un libro político, ya que expone la experiencia femenina en el arte mirándose a sí misma; no solamente visibiliza un conjunto de artistas de América que practican las artes visuales, sino que explica como todo arte realizado por mujeres necesariamente es transgresor, porque parte de la deconstrucción de lo femenino en cuanto papel y norma social. A través de la expresión visual, las artistas construyen su identidad y subvierten su existencia.

En palabras de la artista venezolana Antonieta Sosa “*el arte ha sido la excusa para ubicarme y tratar de entender el mundo. Para exorcizar lo misterioso.*” (pag. 117) Desde aquí, el cuerpo femenino es material fundamental del trabajo artístico pero desde las sujetas que trasgreden los espacios y formas prefijadas, por eso incluso trasfunden formatos, buscando lenguajes más abarcantes y vivenciales, donde se valora la experiencia personal como “vía alterna frente a la noción de sujeto estable y trascendente” (pag. 41).

El arte de mujeres es otra forma de hacer feminismo, una búsqueda de un nuevo orden simbólico no jerárquico. Y no podría ser de otra manera, toda indagación seriamente reflexiva y experiencial de cualquier mujer se topa con el feminismo, si no como teoría, como sentimiento explicativo. Es por esto, que Doris Lessing afirma que todas las mujeres son feministas.

Este texto de Carmen Hernández da cuenta de manera documentada de cómo: “*La actual postura deconstructiva del arte le debe mucho a la experiencia ejercida alrededor de la etapa conocida como feminista, la cual a partir de los años 70 se preocupa por la inserción de las voces femeninas en el campo cultural*” (pag. 67). A través del análisis de la obra de 23 artistas que pronuncian con voz propia y con autoridad respecto a la configuración de autoridades, la autora visibiliza las líneas maestras de una cultura emergente y transformadora plasmada en arte feminista, antiformalista y plural, enérgicamente alejado de la pintura y escultura, que produce instalaciones, video, performances, etc. Nos muestra cómo el cuestionamiento de las visiones restrictivas de la femineidad abre paso a la subversión de códigos artísticos, con lo cual busca crear conmoción en el espectador, rescatando incluso para el arte las labores domésticas asignadas al mundo femenino. “*Siento necesidad de que el público reaccione*”, dice la artista Argelia Bravo.

Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino es un aporte imprescindible para entender por una parte, cómo la identidad de las mujeres explorada con rebeldía en sus obras es una estrategia crítica y una propuesta feminista, y por otra, es una obra indispensable para visibilizar la historia reciente de la plástica latinoamericana.

Nelson GÚZMAN (2008). *Subjetividad, Ideología y Modernidad*. Caracas, Fondo Editorial IPASME.

Alba CAROSIO. Centro de Estudios de la Mujer, UCV. Caracas.

El sujeto sujetado a sí mismo contra la tradición

Nuevamente Nelson Guzmán examina la modernidad a partir de las teorías que le dieron fundamento, en este libro, centrándose especialmente en el sujeto como problema capital. El hombre moderno adquiere el conocimiento de que la naturaleza es manejable, y a partir de esta convicción, la vida humana

se convierte en un problema práctico. Dice Guzmán: “El desarrollo y la técnica, se fortificaron encontrando fuertes coyunturas de ensamblamiento a partir de la idea de que era posible lograr la justicia, y conmover los órdenes políticos y culturales tradicionales.” (p. 31) El progreso científico técnico se visualiza como base para plantear los problemas insertos en la cotidianidad y de manera práctica.

Los sistemas técnico-políticos van a tener la responsabilidad de conservar el control. Y la confianza en estos sistemas, haría posible que la humanidad creadora de cultura y manejadora de artefactos pudiera prever el futuro. Y de esta manera, “la confección de la subjetividad en la modernidad, toma punto de referencia empírica con la cultura de los medios; éstos generan la aparición de una cultura funcional, en donde el universo de la subjetividad, sus claves lingüísticas, marchan encadenadas al proceso producción de saber, o al apareamiento de una ideología de consumo, en donde la razón vindicada es la razón práctica.” (135) Se trata —dice Guzmán— de no pensar para el mañana sino para el hoy.

Se establece la sociedad de la experimentación, porque el cambio no se da como maduración sino como exploración. Y esto indica un cambio radial en la configuración de la subjetividad: “los hombres a pesar de no creer en el mañana, lo esperarían todo de él” (p. 147).

Buscando las formas estructurantes de la subjetividad en la modernidad, Nelson Guzmán revisita a Habermas, su crítica a la Ilustración y la perspectiva utópica de la razón comunicacional, a K.O. Apel en cuanto a la posicionalidad del hombre en relación con la fundamentación de la ética, a R. Rorty con la imposibilidad de realizar una historia coextensiva a todos los seres humanos, a A. Heller sobre los modelos de buena vida.

El esfuerzo de la modernidad estuvo dar fundamento a la racionalidad, de manera tal que la perfección pueda construirse, de manera que el deseo se convierta en intencionalidad. La historia se produce, y el sujeto moderno tiene el compromiso de producir la realidad, y una ruptura radical con la teoría determinista de la conciencia.

Esta obra de Nelson Guzmán es una interpe-lación a la reflexión sobre la humanidad en la modernidad, en su autoreferenciamiento constructor del espacio socio-público en el que las diferencias pueden convertirse en la disolución de lo colectivo o en la oportunidad de enriquecimiento y fertilización de conjunto social. La argumentación es erudita y poética a la vez, vaga y se detiene meticulosamente en los aportes que la filosofía contemporánea con sus mejores autores, ha venido haciendo a la disección de la subjetividad humana construida bajo el imperio de la razón universal e inmanente.

Nelson GÚZMAN (2007). *La crisis del logos o las utopías de la modernidad*. Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Alba CAROSIO. Centro de Estudios de la Mujer, UCV. Caracas.

Utopías del futuro y utopías del pasado

Formando parte de la Colección Heterodoxia, esta obra de Nelson Guzmán, examina la modernidad y sus ímpetus a través del examen de la contrastación entre el pensamiento de Hegel y de Heidegger, en la que se escenifica la crisis del logos.

El proyecto filosófico bajo el cual Occidente conformó su interpretación del mundo es el despliegue de la razón: “En este sentido la crisis se manifestaría en el pensamiento hegeliano como continuidad y discontinuidad, como diálogo de lo finito y de lo infinito” (p. 424) Y nos explica Guzmán, cómo la fuerza del cambio en esta perspectiva de la historia no se concibe desde el azar sino desde la lógica, con apego al plan dialéctico de lo racional en su desenvolvimiento. Y este plan es ejecutado por las y los seres humanos, que viven en determinada época y de cuyo espíritu no pueden escapar. El ser hegeliano es un ser en movimiento, que lo abarca todo a través del logos, hombre y naturaleza son manifestaciones del mismo programa de la razón.

En Heidegger, por el contrario, el Ser es una espera que existe dentro del lenguaje y el hombre debe ponerse en contacto con el Ser: “La conclusión a propósito de la crisis sería la no radicación del hombre dentro del lenguaje” (p. 458). El hombre ha perdido su hogar y ha construido un mundo inhabitable. Para Guzmán: “La utopía heideggeriana sería más bien una utopía de la proximidad, del estar cerca de algo, de la recuperación a la escucha de un mundo que se perdió en la errancia” (p. 461). La voluntad de la técnica ha desalojado al hombre del mundo, lo ha sometido a la racionalidad del funcionamiento, a la pragmática, y ésta es una voluntad de poder, una voluntad totalitaria. El deseo del filósofo en este mundo extraviado, alumbrado por la técnica progresivamente más destructiva —recordemos el desarrollo atómico de la segunda guerra mundial en la contemporaneidad de Heidegger— es la vuelta al pasado, la armoniosa vida de la Selva Negra.

Nelson Guzmán construye a partir de estas revisiones dialogantes entre Hegel y Heidegger, alimentadas con su infinita erudición sobre pensadores tales como Marx, Sartre, Adorno, Ricoeur y con amplias lecturas de filósofos contemporáneos que continúan reflexionando sobre sus textos, una configuración propia y personal, casi modelística de las utopías de la modernidad. En un lado, la utopía del futuro según un proyecto lógico que despliega el espíritu

y construye un mundo acorde a él, con un optimismo histórico universalizador; en el otro, la utopía como vuelta al pasado, para encontrar el propio ser, en un movimiento experiencial poético e inefable. De un lado, la confianza en la capacidad lógica incluye la técnica como manifestación sin conflictos con la naturaleza; de otro, el ser contra la técnica, porque ésta arruina el mundo, arrasa lo humano y devasta el espíritu. Pero hay algo en común, en las utopías de un lado y de otro, está presente la idea de superación, y de salto hacia otro mundo mejor.

Este libro de Nelson Guzmán, constituye un importante texto de consulta obligada para una comprensión esclarecida de la filosofía contemporánea y su pensamiento explicativo de nuestros objetivos como humanidad, y de sus vertientes y derroteros, de sus acuerdos y desacuerdos. Es un aporte fundamental que nos permitirá descifrar líneas incluídas y subyacentes en las tesis y propuestas políticas que se debaten en el mundo contemporáneo, el futuro y su relación con el pasado, para la construcción de un mundo alternativo y mejor.

Estela Fernández y Jorge Vergara (Editores) 2008. *Racionalidad, utopía y modernidad. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*. Homenaje en sus 75 años. Ed. Universidad Bolivariana con el auspicio de la Universidad Nacional de Cuyo, Colección Pensamiento Social.

Gustavo David Silnik, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

Enseñan los estudiosos del Talmud que los Profetas no profetizan en contra de algo que acontecerá de modo inexorable. Por el contrario lo hacen en contra de algo que sucederá si no somos capaces de rectificar el rumbo de nuestras vidas.

Rectificar el rumbo mientras sea posible, recuperar la realidad, recuperar la vida de todos como condición indispensable de posibilidad y racionalidad de cualquier forma de existencia social, es el llamado secularmente profético que formula Franz Hinkelammert en su larga trayectoria intelectual y que esta obra recoge y rinde homenaje en sus 75 años.

Sin embargo, este llamado a recuperar la vida como criterio de verdad no lo formula Hinkelammert desde principios preestablecidos o predeterminados, deducibles mecánicamente. Por el contrario es fruto de una profunda reflexión, de un largo recorrido del pensamiento crítico, capaz de abreviar con gran sabiduría y humildad en las más diversas formulaciones teóricas –económicas, filosóficas, teológicas, y antropológicas–.

Este libro tiene dos virtudes principales: una explícita y otra implícita. La primera, a la que nos re-

feriremos en los próximos párrafos, es la capacidad que han tenido sus autores –entre los cuales se encuentra el propio Franz Hinkelammert– de abordar con seriedad y profundidad los principales aspectos de la obra de nuestro autor. La otra, atribuible quizás a los compiladores, es la virtud de mostrarnos a los lectores el recorrido intelectual que desemboca en un pensamiento abierto y cuestionador, fruto quizás de la fidelidad del autor a sus propias obsesiones: la vida y la libertad.

Entre los principales aspectos de la producción teórica de Franz Hinkelammert que esta obra aborda podemos mencionar los siguientes:

1) La teoría marxiana del fetichismo de la mercancía y las elaboraciones posteriores por él formuladas, relativas a la generalización del fenómeno y a su consiguiente presencia en todo el sistema institucional de las sociedades modernas, provocando que el sujeto humano concreto, vivo, corporal y necesitado resulte finalmente arrollado bajo el dominio de instituciones abstractas como el Mercado y el Estado;

2) La teoría del sujeto, su recuperación y afirmación como trascendentalidad inmanente a instituciones abstractas y totalizadas;

3) El análisis de las estructuras profundas de la condición humana, del conflicto que atraviesa toda la historia humana entre la rebelión legítima frente a la ley despótica por una parte y la idolatría de la ley y las instituciones, con su consecuente amenaza de muerte, por la otra. Para el estudio y reflexión de esta última cuestión Hinkelammert ha realizado no sólo un análisis de los mitos fundacionales de la tradición judía sino que ha dado un paso más al formular un marco categorial para el análisis de mitos de nuestra cultura, recuperando la crítica de la religión de Marx como método de análisis. Este marco categorial lo utiliza para indagar diversas divinizaciones a partir de lo real, analizar los dioses y discernirlos, estudiar incluso los diversos ateísmos y también discernirlos. Expresamente ha utilizado este método para el estudio de la teología implícita en el discurso y la práctica políticos de Bush, Reagan, Hitler o el propio stalinismo;

4) La crítica de la actual estrategia de globalización neoliberal que ha permitido la conformación de un poder económico mundial no sometido al control público, que socava los principios la democracia y consolida modelos institucionales que, bajo fachadas formalmente democráticas, tienen cada vez más profundos contenidos autoritarios;

6) La consecuente crisis de los derechos humanos devenidos ahora en derechos del mercado y no del ser humano concreto; la consiguiente inversión de los mismos, que provoca que sea en nombre de los propios derechos humanos que estos son violados en los países invadidos ahora bajo la consigna de intervenciones humanitarias;

7) una profunda crítica tanto de la racionalidad instrumental expresada en la teoría de la acción racional de Max Weber como de su manifestación en el pensamiento económico neoclásico y neoliberal. Sobre estas bases Hinkelammert ha desarrollado criterios para la construcción de una racionalidad reproductiva de la vida que no sustituye ni elimina la racionalidad medio-fin sino que la subordina, brindando así elementos para la creación de alternativas y la construcción de lo que él llama una "economía para la vida".

8) la afirmación de una ética del bien común que resulta de la experiencia y no de una derivación apriorística o metafísica; que surge de la experiencia de los propios afectados por las distorsiones que el mercado produce en la vida humana y de la naturaleza. Una ética de la resistencia, la interpelación, la intervención y la transformación.

El libro contiene igualmente un plus para investigadores y académicos: una bibliografía de los libros y de la mayor parte de los artículos de Franz Hinkelammert que ofrece al lector una visión de conjunto de la magnitud y diversidad de sus escritos.

En el marco del cuestionamiento de la actual estrategia de acumulación del capital, Hinkelammert alumbra una faceta de la crítica no siempre convenientemente profundizada en sus aspectos más relevantes: el sistema de ocultamientos y encubrimientos que sus propulsores y beneficiarios elaboran para legitimar sus acciones y reproducir mecanismos

cada vez más autoritarios de control y disciplinamiento social. Hinkelammert explica en detalle dichos mecanismos: las verdaderas causas que provocan amenazas globales como la exclusión de la población, el deterioro de las relaciones sociales y la destrucción del medio ambiente son ocultadas, oscurcidas y finalmente desplazadas. Se acepta que hay catástrofe, pero esta no es la real, que acontece efectivamente en las sociedades contemporáneas, sino que se trata de una conspiración terrorista mundial. La consecuencia de este desplazamiento es que las energías de la humanidad se dirigen en contra de una conspiración inexistente, con un esfuerzo tan grande que impide emprender acciones para enfrentar las catástrofes reales. En definitiva, en nombre del combate en contra de un "monstruo funcional", construido a imagen y semejanza de sus creadores, se deja a salvo la estrategia de acumulación del capital llamada globalización, que es la verdadera amenaza para el mundo y para la vida.

Este libro no contiene recetas. No se hallará en él, al igual que en la obra de Franz Hinkelammert, ni un "programa", ni una respuesta definitiva, ni un manual de soluciones. El lector honesto encontrará en esta obra elementos para formularse nuevas preguntas, para enriquecer el pensamiento crítico; una gubia para la construcción de alternativas, para recuperar la realidad y redescubrir al ser humano como sujeto vivo y necesitado como su única raíz. Encontrará en definitiva, un llamado a rectificar el rumbo.